



Viajes de

Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
3ª Carta desde Isfahán, a 18 de diciembre de 1617.

II.21.16 – “De los sonetos de amor de Della Valle”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

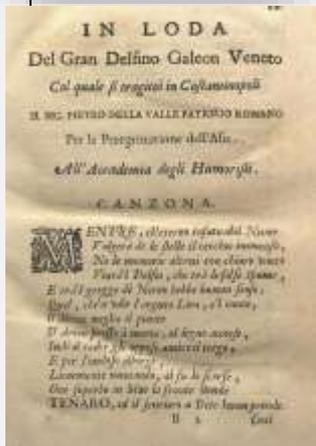
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 12-09-2025

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO PRIMERA – 3ª parte desde

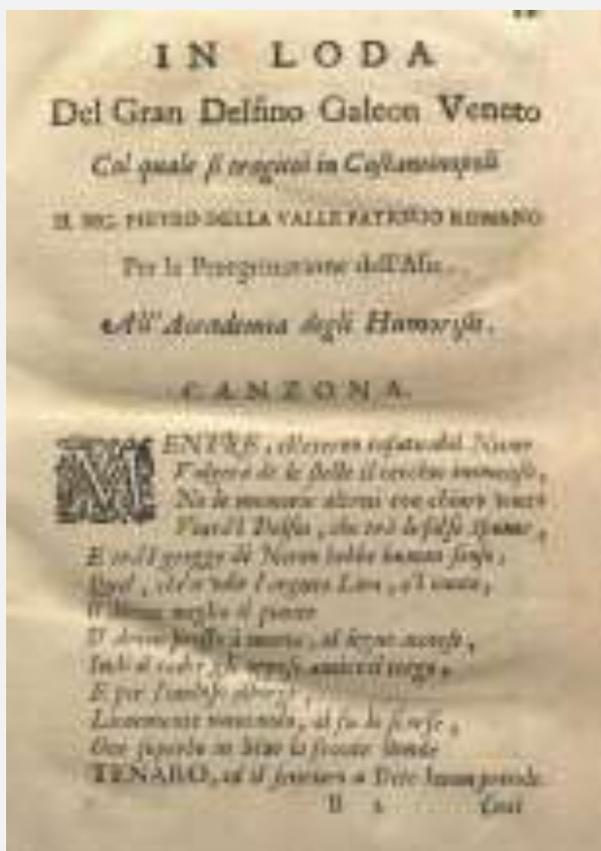
ISFAHÁN - PERSIA

a 18 de diciembre de 1617



II.21.16

“De los sonetos de amor de Della Valle”



TOMO II – LA PERSIA. Segunda parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

II.21.16 – “De los sonetos de amor de Della Valle”

El texto anterior —II.21.15— acababa de este modo: “De todos modos, os envío en este paquete una copia de los sonetos que hice, sin revisarlos ni corregirlos, simplemente esbozados, para que me hagáis el favor de mostrárselos al Señor Doctor, y así sabrá que cuando quiero, aún soy capaz de hacer algunas cosas. *(El II.21.16 continúa así)* “Los cuatro primeros [sonetos] forman una suerte de prefacio para presentar todos los demás; de los cuales, el primero es el que [se supone que] compuse el último, a mi regreso a Roma. El segundo, hace alusión al nombre que usé una vez en un torneo, cuando andaba yo con mis primeros lances amorosos, como *Carterasto*, “Caballero de la santa y firme fe”. En el quinto, comienzo con mis relatos, y en otros muchos que van a continuación hablo tan solo de cómo surgen y progresan mis segundos amores. En el sexto y todos los siguientes voy indicando el lugar en donde se iniciaron. En el octavo, hago un resumen de mi viaje hasta Babilonia. En el noveno, describo lo que me inspiró este amor. En el décimo, dejo entrever que fue durante el banquete que me prepararon en casa de las Señora Ma’ani, en donde, gracias a su amor, yo caí a sus pies henchido de amor; incluso comento que supe de ella antes de llegar a esa ciudad [Babilonia=Bagdad]. Puedo asegurar además que eso fue antes de entrar en Babilonia, ya que, en el burgo de *Imán Musa*, a cuatro millas de Babilonia, su padre [de la Señora Ma’ani] se presentó ante mí, acompañado por otros miembros de su familia y de sus criados. Como les habían avisado de mi llegada, ellos mismos me buscaron una casa en la ciudad, gracias a cierta amistad que ya habíamos entablado mediante la correspondencia que cruzamos. En este soneto describo el banquete al que asistió la Señora Ma’ani con su madre, y en donde se me recibió en calidad de invitado, o de viajero, con todos los testimonios de amistad y cortesía de la que son capaces los Cristianos Asirios y los Caldeos; porque ellos estiman tanto a un viajero extranjero, como a su propio hermano. También señalo que fue en esta ocasión cuando la vi por primera vez y me enamoré en el acto, y hablo de un lugar oscuro, aludiendo a las habitaciones casi en el sótano de las casas de Bagdad, de las que ya os he escrito en otras ocasiones, y que se usan generalmente para tomar el fresco y para almorzar.

El Señor della Valle envía sus poemas al Señor Schipano.

Atenciones del padre de la Señora Ma’ani hacia el Señor della Valle.

Cuenta de lo que tratan sus sonetos.

En el undécimo soneto hablo del favor que la Señora Ma’ani me brindó en ese mismo festín, ofreciéndome una manzana. En el duodécimo, así como en los otros dos que lo siguen, comienzo a hablar de mi pasión, que comparo con la que me poseyó en otros tiempos, rogando a Dios que estas segundas llamas tuvieran un final mejor que las primeras. En el soneto número quince, comienzo a tener la esperanza de una cierta correspondencia amistosa,

aludiendo al nombre que tuve en otros lances de mis primeros amores, como “Caballero de la buena esperanza”. En el decimosexto, seguro ya de que la Señora Ma’ani me corresponde con los mismos sentimientos, invito a los amantes, a las flores, al cielo y a la tierra de Babilonia a que gocen conmigo de la buena fortuna con que me han colmado. En el número dieciocho, veréis cumplidos todos mis deseos, es decir, el momento en que me fue dada en matrimonio y abandonó conmigo su hogar familiar para introducirla en mi casa. En el decimonono yo la consuelo por tener que partir de su país, y le prometo uno mejor y más cómodo. En el vigésimo y los cuatro siguientes, describo un corto viaje que hicimos juntos por el Tigris para ver algunos lugares de la antigüedad. En el veintidós hablo sobre algunos árabes nómadas que nos encontramos en el camino. En el veintitrés y veinticuatro, relato lo que nos sucedió una noche en la que nos perdimos para finalmente volver a encontrarnos. En el vigésimo quinto cuento mi salida de Bagdad para dirigirme hacia Persia; la despedida de la Señora Ma’ani de todos sus parientes y amigos, y con cuánta ternura y lágrimas concluyó la separación. Ese soneto lo hice en la ciudad de *Ghiul-paigan*, en una mañana, mientras colocaban la carga sobre los animales, porque la noche anterior había estado conversando con la Señora Ma’ani acerca de ciertas cosas que le resultaban insoportables, y que a mí me movían a una gran compasión.

En el vigésimo sexto describo un insulto y la huida de unos ladrones que un día nos encontramos en el camino. En el vigésimo séptimo, las inclemencias sufridas por el frío y las nieves que cubren las montañas del Kurdistán. De ese modo, y un soneto tras otro, iría comentando todas las etapas de mis recorridos con lo que me aconteció durante los mismos, y que habrían constituido los treintaiséis sonetos que os he referido, de no ser porque en Isfahán, material e inspiración me abandonaron. De todos modos, esboqué aún dos sonetos más, con los que pensaba concluir todo. En uno, el penúltimo, describiría el país, la belleza y la conducta de la Señora Ma’ani, y en el último, en el que también le dedico a ella algunos elogios, hago un epílogo de todos los viajes que he hecho desde que la desposé. Así pues, leed lo que os envío, y si no encontráis entretenimiento y placer en su lectura, poco importa y no habrá que pensar más en ello, pues en ese caso es que no merecería la pena.

*El Señor della
Valle trabó
amistad con una
Dama Griega
que residía en
Constantinopla.*

Y puesto que me he propuesto enviaros una copia de mis poemas, os añadiré todavía una Oda que hice dedicada a Constantinopla, casi como las del poeta francés Ronsard; cuyos versos allí leímos algunas veces con el Señor Embajador; o más bien, una oda parecida a las de las canciones españolas. Y como por aquel entonces yo no conocía allí a nadie que mereciera mis elogios, ni que fuera digno de mis alabanzas, elegí para ello a una Dama Griega, de las más nobles y bellas del país, y que poco después se convirtió en mi comadre;

simulando diestramente que yo estaba enamorado de ella; aunque a deciros la verdad jamás sentí ningún tormento amoroso. No obstante, me consta que en Italia algunos han pensado que yo me había comprometido; pero no me quejaré de ello, pues no habrían pensado así si hubieran sabido del amor virtuoso, platónico, honesto y amistoso que se permite entre personas de la misma condición. En fin, que he pretendido componer esta Oda en su honor, y espero que, a mi vuelta, haré que la canten en Italia, sobre los acantilados de Posillipo, hablando al Céfiro, que sopla refrescante durante el verano sobre ese delicioso mar. La Oda versa sobre lo que vos podréis leer en la copia mencionada más adelante.

Por estos poemas que he hecho en diversos momentos, en los que me he referido a numerosos lugares, y que recitaré en Italia, vos mismo podréis juzgar si yo había conservado o no un extremo deseo de regresar lo antes posible, y si por una cuestión de honor y un fin glorioso sufro con impaciencia la pena a la que me encadena esta inclinación natural en mí; yo os ruego de no sacar de todo ello unas malas conclusiones, y no condenarme, como hacéis en vuestra última carta, de haberme olvidado de mí mismo; sino más bien, os suplico de que lo toméis por el lado bueno, que es el de servir a una Dama virtuosa llamada *Aréte*, de la que afirmo estar profundamente enamorado, y que ella a su vez es tan gentil y preciosa como la *Logistilla* del Ariosto¹; y que por eso verdaderamente yo no he renunciado a mí mismo, sino a todas esas cosas tan queridas antes, y no solo a los placeres bajos y deshonestos, de los que se disfruta en las casas de esas mentirosas *Alcines*, sino incluso a todos los gozos honestos y permitidos que se puede esperar disfruten amigos y parientes entre las personas que más estimamos y en nuestros países; sino que me he preferido cambiar, al menos por cierto tiempo, mi país, Roma, por unas tierras bárbaras; es decir, un paraíso terrenal, abundante y feliz, por los áridos desiertos de Asia; y... una vida dulce y tranquila, por otra sufrida y dura, llena de amarguras y de inquietudes, pero al menos, virtuosa y digna de elogio.

Aretè es una palabra griega que significa virtud.

Ya es tiempo de sustraerse de todas estas cosas que exigirían discusiones mucho más largas, y de recibir con agrado las caricias de la Musa Turca o Escita, dado que ha comenzado de nuevo a honrarme con sus visitas. Así pues, voy a concluir mis poesías con las primicias que esta Musa extranjera y bárbara me ha dictado. Con objeto de facilitaros su conocimiento me serviré de los caracteres turcos y de los nuestros para su escritura, y la acompañaré de una traducción muy exacta, palabra por palabra, para que vos podáis concebir mejor la fuerza y la belleza de la frase turca, a pesar de que en

¹ Orlando Furioso. Canto 6.

nuestra lengua ésta se despoje de los ricos ornamentos que vos sabréis darle gracias a vuestra maestría.

Habría querido terminar esta carta, ya demasiado extensa, con este poema turco, pero durante el tiempo que he tardado en escribirlo han sucedido muchas cosas de las que quiero teneros al tanto...”



Próxima entrega

CARTA XXI DESDE ISFAHÁN

II.21.17

“Sobre las numerosas deidades de los indios”

